

Así Cecilio presenta los oráculos como una prueba palpable de su religión. A esta objeción tantas veces repetida, ¿cómo respondían los Padres de la Iglesia? ¿Negando los hechos? Jamás. Probaban; y les costaba poco trabajo; que las cosas maravillosas, que sucedían en los templos de los oráculos debían atribuirse, no al verdadero Dios, sino á los demonios (1).

Si los extranjeros acudían en tropel á la tierra clásica de los oráculos, se puede presumir lo que harían los mismos Griegos. Consultar á los dioses sobre todos los negocios públicos y privados era una tradición inviolable. El hecho es tan conocido, que Ciceron pregunta: "¿Qué colonia ha enviado jamás la Grecia á la Etolia, á la Jonia, al Asia, á Sicilia, á Italia, sin haber antes consultado al oráculo de Delfos, de Dodona ó de Ammon? ¿Qué guerra ha emprendido nunca sin consejo de los dioses? (2)."

Cuando los diputados de las ciudades necesitaban deliberar sobre asuntos generales de la Grecia, iban á Delfos á tener sus sesiones, para estar más cerca del oráculo y poder recibir más fácilmente sus consejos (3).

Ahora bien. ¿Era la multitud ignorante la que trataba todas estas cuestiones sobre la paz y la guerra, sobre empresas importantes y de administración pública? ¿Fue la multitud ignorante, la que según consejo de los dioses, *en deos videmus, audimus, cognocimus. Minut. Fel., in Octav.*—Sobre las apariciones de los dioses en formas sensibles, pueden verse los testimonios de los autores paganos en *Bullet. Hist. de l'établ. du christ.* pág. 311 y s g.

1. Véase *atenag.*, Legat.

2. *Quam vero græcia coloniam misit in Æetoliam, Ioniam, Asiam, Siciliam, Italiam, sine phythio, aut dedonæo, aut ammonio oraculo? Aut quod bellum susceptu ab ea sine consilio deorum est? De divin.* lib. I, cap. I.

3. *Hic quoque Amphycionum constitutum erat concilium et de rebus publicis consulturum Strab.*, lib. IX.

vió por espacio de muchos siglos, las colonias de que tantos países de Asia y de Europa recibieron sus primeros habitantes? En Grecia, pues, como en el resto del mundo, la fe en los oráculos eran para los grandes, no ménos que para el pueblo, el primer artículo de la religión.

Por lo tocante á los oráculos entre sueños, de que nos habla el pagano Cecilio, eran muy comunes y grandemente estimados aun de los personajes de primer rango. Hemos oído á Ciceron y á Tertuliano nombrar gran número de ellos, y añadir que se les encontraba á cada paso. Estrabon cuenta, como un hecho conocido de todo el mundo, que una turba de personas se iban á dormir al templo de Sérapis, en Canopa, para conocer los remedios de sus enfermedades ó de las de sus amigos (1). En Arriano se lee, que los principales oficiales del ejército de Alejandro fueron también á pasar la noche en el templo del mismo dios, en Alejandría; con el fin de saber, si deberían llevar á esta ciudad á su caudillo, para que se curase de la enfermedad de que murió (2).

Según el testimonio de Ciceron, los éforos y demás magistrados de Lacedemonia tenían costumbre de ir al templo de Pacifae; vecino á su ciudad, en busca de sueños proféticos, concernientes á los negocios de la república, que ellos consideraban como ciertos (3). Con idéntico fin iba la madre de Augusto con otras damas romanas á dormir al templo de Apolo (4). En fin, el emperador filósofo, Marco Au-

1. *Strab.*, lib. VII.—¿No tendrá esta adivinación por el sueño algún parentesco con las modernas consultas por el sonambulismo?

2. *De expedit. Alezand.*, lib. VII.

3. *Atque etiam qui præserunt Lacedemoniis non contenti vigilantibus curis, in Pa-iphæ fano, quod est in agro propter urbem, somniantium causa excubabant, quia vera quietis oracula ducebant. De divin.*, lib. I, c. XLIII.

4. *Suet.*, in *Aug.*, xciv.

relío, la personificación de la sabiduría, según los paganos modernos, escribe lo que sigue: "Otra gran muestra del cuidado que de mí tienen los dioses, es que en mis sueños me han enseñado remedios para mis enfermedades, en especial para mis esputos de sangre y para los vahidos, como me sucedió en Gaeta (1)."

La consulta entre sueños se hacía, unas veces durmiendo en camas destinadas á este uso, en los templos de oráculos nocturnos, y durante el sueño los demonios daban sus consejos; otras veces, teniendo en la mano una carta sellada, en la que estaban escritas las preguntas, y por la mañana, al despertar, se leían las respuestas; otras, finalmente, enviando al oráculo una consulta sellada, y él respondía sin abrir la carta.

Esto último hizo un día el emperador Trajano. Como se propusiera mover guerra á los Partos, sus oficiales le hablaron con elogio del oráculo de Heliópolis y le instaron vivamente á que lo consultara. Trajano que no tenía gran fé en esto, y que sospechaba algun engaño, envió al oráculo una carta cerrada, á la cual pedía que se contestara. Pero la carta no era más que un papel en blanco. Sin abrirla, los sacerdotes la presentan al dios. Este para pagarle á Trajano en la misma moneda, ordena que envíen al emperador un papel blanco, bien plegado y sellado. Semejante mandato intimidó á los sacerdotes, porque ignoraban la estratagemata de Trajano. Pero él quedó todo asombrado y desde entonces tuvo fé en el oráculo.

Envió, pues, por segunda vez una carta sellada, en la que preguntaba al dios si volvería á Roma, una vez termi-

1. Diis acceptum fero... quod per insomnia remedia mihi fuerint indicata, cum alia, tum adversus sanguinis excreationem et capitis vertiginem, quod et Gájetæ aliquando factum est. *Marc. Aurel. Anton., De rebus suis.* lib. 1, n. 17, ad finem.

nada la guerra que acometía. El dios ordenó que tomaran una vid, que era una de las ofrendas de su templo, que la hicieran trozos y se la enviaran á Trajano. "El suceso, añade Macrobio, salió perfectamente conforme á este oráculo; pues Trajano murió en aquella guerra y condujeron á Roma sus huesos, que habían sido simbolizados por la vid partida (1)."

Lo mismo sucedió al gobernador de Cilicia, de quien habla Plutarco. Era un epicúreo, que en calidad de tal hacía profesión de no creer en los oráculos. Por hacer burla, envía al oráculo de Mopso uno de sus criados con una carta sellada, para la cual pedía una respuesta que se diera entre sueños. Marcha el criado ignorando el contenido de la carta. Duerme en el templo, y se vuelve á su amo, á quien refiere lo que ha visto en sueños y lo que se le ha dicho. Estupefacto de recibir su carta sellada, conforme la había enviado, y de ver que las palabras de su criado eran la respuesta exacta á lo que había preguntado, comunicó el caso á los epicúreos sus amigos, quienes no supieron qué replicar (2).

Independientemente de los testimonios irrecusables que se acaban de leer, dos hechos bastan para demostrar la existencia, la antigüedad y universalidad de los oráculos entre sueños. El primero es, la prohibición de acudir á ellos, impuesta á los Judíos y la condenación de los temerarios que osaran entregarse á esta parte diabólica. "Y que no se halle entre vosotros, dice el Señor, quien observe los sue-

1. Exitus rei obitu Trajani apparuit, ossibus Romam relatis. Nam fragmentis species reliquiarum, vitis argumento casus futuri tempore ostensum est. *Macrobius Saturnal.*, lib. I, c. xxiii. En el siglo cuarto se practicaba todavía lo mismo en Avidos al extremo de la Tebaida. *Amm. Marcell.* lib. ix, c. xi.

2. *Plutarch., De defectu oraculorum*; véase también *Tacito, Annal.*, lib. II; *Strabon*, lib. XII, etc., etc.

ños... Extendí mis manos todo el día á un pueblo incrédulo, pueblo que en mi cara me está provocando continuamente á enojo... que moran en los sepulcros y se van á dormir á los templos de los ídolos (1),” (para tener sueños y oír los oráculos).

Explicando este pasaje, añade San Jerónimo: “Allí se acostaban sobre las pieles de las víctimas, á fin de tener sueños que les revelasen lo porvenir. Lo cual todavía se hace entre los gentiles, esclavos del espíritu del error, en el templo de Esculapio y en otros muchos (2).”

El segundo testimonio no menos auténtico, es el uso que el Señor mismo tenía, de emplear los sueños para revelar su voluntad á sus servidores: nuevo rasgo de paralelismo, que el Rey de la Ciudad del mal no podía menos de añadir, remedándolo en provecho propio.

Hay otro todavía, no menos notable, y perteneciente también al orden de los hechos. Jerusalem es la morada de Jehová. De Sion parten las órdenes que dirigen la Ciudad del bien. De todas las partes de la Judea y del mundo concurren allí los servidores del verdadero Dios (3). Delfos es el remedo insolente de Jerusalem. Su oráculo es el más célebre del universo. De allí, del antro de la Serpiente Python salen las órdenes porque se rige la Ciudad del mal. Para escucharlas, acuden de todos los puntos de la tierra

1. Nec inveniatur in te..... qui observet somnia. *Deuter.*, xviii, 10.—Qui inmolant in hortis..... et in delubris idolorum dormiunt. *Is.*, lxxv, 3; y según la versión de los Setenta: Qui... dormiunt propter somnia.

2. Ubi stratis pellibus hostiarum incubare soliti erant, ut somniis futura cognoscerent. Quod in fano æsculapii usque hodie error celebrat Ethnicorum, multorumque aliorum. Apud Corn. á Lapid. *In.*, hunc loc.;—et Tertull., *De anima.* c. lrv

3. De Sion exhibit lex, et Verbum Domini de Jerusalem. *Is.*, xi, 3.

turbas innumerables de adoradores de Satanás. Larga sería la lista de legisladores, reyes, emperadores, magistrados, jefes de repúblicas, generales de ejército, filósofos, hombres célebres por diferentes conceptos, de Europa y de Asia, de Oriente y de Occidente, que, durante miles de años, en persona ó por medio de enviados, consultaron al dios Python sobre sus empresas ó invocaron su asistencia (1). Y era tal la veneración de que gozaba, que las ciudades de la Grecia y aun los príncipes extranjeros enviaban á Delfos ricos presentes y allí depositaban sus tesoros bajo la protección del dios. Nueva parodia satánica del templo de Jerusalem, en el cual los particulares depositaban sus riquezas, como nos lo enseña la historia de Heliodoro.

“El templo de Delfos, dicen los autores paganos, poseía riquezas infinitas: Veíanse en él una cantidad prodigiosa de vasos, tripodes, estatuas de oro y plata, de bronce y de mármol, que los reyes, los príncipes y las naciones enviaban de todas partes (2).”

Júzguese de los tesoros que encerraba, por un hecho que ha adquirido celebridad. Habiéndolo saqueado los Focenses, Filipo de Macedonia hizo que unos comisionados tasaran el botín que se habían llevado. El asunto fué juzgado por el consejo de diputados de las ciudades, quienes condenaron á los culpables á restituir seis mil talentos, cerca de ochenta millones de reales, que representaban el valor de lo robado; y no lo habían tomado todo (3).

Sería un error creer que fueran pasajeros estos testimonios de confianza y respeto. La fe del mundo en la serpiente délfica se conserva viva y general aun después de la predi-

1. Véase Baltus, t. II, cap. xiv, xv, xvi.

2. Pausanias, in *Phocæis*, emplea una gran parte del libro X en enumerar las riquezas de este templo.

3. *Dict. des antiq & art. Temple.*

cacion del Evangelio. "En nuestros días, dice Plutarco, es tan magnífico como nunca. Se han renovado los edificios antiguos, que el tiempo comenzaba á destruir, y se han añadido otros nuevos. La pequeña ciudad, que vive del oráculo como un árbol pequeño junto á otro grande, es hoy más considerable que lo haya sido en el espacio de mil años (1)."

Volvemos á preguntarlo. Las inmensas riquezas, de que estaba lleno el templo de Delfos, igualmente que los demás templos de oráculos, ¿no provenian más que de gente ignorante y pobre, víctima fácil de los engaños sacerdotales? Y si es cosa manifiesta que la mayor parte eran ofrendas de los ricos, de los príncipes, de los gobiernos, ¿á quién hareis creer una complicidad universal ó una alucinacion de veinte siglos por parte de esos mismos que vosotros nos presentais como la flor del linage humano, el ingenio, la independencia y la virtud? Si Pascal ha dicho con razon: Yo creo sin dificultad á testigos que se dejan matar, ¿con qué derecho negareis á la historia el derecho de repetir: Creo sin dificultad á millones de testigos, que por atestiguar la realidad de los oráculos han sacrificado durante dos mil años lo que les era más querido, sus hijos y sus riquezas?

Es menester añadir: y que todavía los sacrifican. La creencia en los oráculos satánicos no ha cesado. Reina en todo su vigor sobre la haz de toda la tierra, que no se rige por el oráculo divino. Como en lo antiguo, impone sacrificios humanos ó exige otros actos contrarios á los más vivos sentimientos de la naturaleza; y como en lo antiguo, continúa siendo comun á los particulares y á los reyes, á los sábios y á los ignorantes. El mundo está lleno de oráculos, "oraculis stipatus est orbis." Esta sentencia de Tertuliano, que hace diez y ocho siglos era verdadera en Egipto, en

1. *De Pythia oracul.*, sub. fine.

Grecia, en Italia, en Cartago, en las Galias y en la Germania, sigue siéndolo en China, en el Thibet, en las Indias, en Africa, en América, en Oceanía.

Entre millarés de testimonios consignados en las relaciones de los viajeros ó en las cartas de los misioneros (1), y que establecen la permanencia de este hecho, que sois muy dueños de llamar extraño, absurdo, increíble, pero que no por eso dejará de ser un hecho, citaremos solamente dos, tomados de pueblos diferentes en costumbres y separados por grandes distancias.

En 1861, unos viajeros ingleses escribian desde Madagascar: "Aquí, y particularmente en la córte, hay la costumbre, de consultar al oráculo Sikidy en toda ocasion, grande ó pequeña. Esto se hace de la manera siguiente: Se mezclan juntamente cierto número de habas y piedrecitas, y segun la figura que forman, las gentes hábiles en el arte de adivinar, predicen un resultado favorable ó adverso. Hay más de doce intérpretes de oráculos, agregados á la córte, y aun en las más fútiles circunstancias la reina se apresura á consultarles. Tiene tal fe en el Sikidy, que su voluntad cede siempre ante la del oráculo, y esta despótica soberana "es la primera esclava de su imperio." Si ha de emprender un viaje, consulta á Sikidy, para saber el día y la hora en que debe partir: lo consulta sobre asuntos de su tocado y de su mesa, y hasta es él quien decide de qué fuente deberá tomarse el agua para que la reina refresque.

"Hace algunos años, era uso general consultar á Sikidy al nacer los niños, para saber si era ó no fausta la hora en que habia visto la luz primera. Como fuera infausta, dejaban á la pobre criatura en algunos de los caminos, por don-

1. Véanse los *Annales de la Prop. de la Foi*, n. 55, p. 176; n. 95, p. 309; n. 197, p. 275-279, &c., &c.

de suelen pasar grandes rebaños de bueyes. Si los animales pasaban sobre el niño sin hacerle mal, habia conjurado su triste suerte y era llevado en triunfo á la casa de su padre. Muy pocos salian sanos y salvos de tan peligrosa prueba: la mayor parte sucumbian. La reina ha prohibido esta manera de interrogar el destino, y es esta acaso la única ley humana que ha promulgado en todo el tiempo de su reinado (1)."

Esta reina, la célebre Ranavalo, posee una soberbia residencia real á algunas leguas de la capital, y va de tiempo en tiempo á pasar algunas semanas, segun que los oráculos tengan á bien permitirselo. . . . Cuando los extranjeros llegan á la capital, es costumbre que se detengan algunos dias en el barrio bajo, hasta que se haya consultado á los oráculos y se les envíe la autorizacion para que suban (2).

Lo mismo que entre los pueblos paganos antiguos, Babilonios, Egipcios, Griegos, Romanos, Galos y Escandinavos, los actos de la vida pública y privada de las naciones idólatras actuales se regulan por los oráculos. El capitán inglés Speake atestigua este hecho en cada página de su "Viaje á las fuentes del Nilo." En todas las tribus de la costa oriental de Africa encontrareis "mediums" ó adivinos, asiduamente consultados y religiosamente obedecidos, no menos por los príncipes que por el pueblo. Lo mismo se acostumbra en el interior de la Africa y en todas las demás partes.

Cuando más frecuentemente se recurre á los oráculos, es

1. *Travels in Madagascar*. 1861.

2. *Annal. de la prop. de la Foi* n. 197, p. 275.—Uno de nuestros misioneros estaba en la India cuando el fenómeno de las mesas giratorias hacia tanto ruino en Europa. De vuelta á Paris nos decia: "Llegó á la India la noticia llenando de asombro á los europeos. Pero á los indígenas solo una cosa les asombraba; el asombro de los de acá."

en las enfermedades. De la boca de los venerables obispos misioneros hemos oido los siguientes hechos, que son muy recientes. "Cuando un Gala está enfermo, se llama lo más pronto posible al hechicero ó hechicera; he sido testigo cien veces de lo que voy á decir. Al llegar la hechicera cerca del enfermo, comienza á agitarse; pronto la agitacion pasa á ser convulsiva, y las convulsiones se convierten en contorsiones espantosas. He visto á una de esas mujeres tocar el tambor en sus riñones con el occipucio. Por esta señal se reconoce la presencia del espíritu. Entonces es cuando la pythonisa describe la enfermedad é indica los remedios (1)."

"En Cochinchina no se afanan ménos por hacer venir á los intérpretes del espíritu. Ordinariamente son dos. El uno lleva un tamboril, de que se sirve para llamar al espíritu. Es el encantamiento el "cármén" antiguo. El otro escucha. Poco á poco entra en crisis. El paroxismo no tarda en manifestarse por contorsiones y movimientos desordenados, que trasforman á este sér humano en una especie de semi-demonio, tan horrible es á la vista. Para asegurarse de que está en posesion del espíritu, se le presenta una gallina. El la coge y la devora entera, con plumas, patas y cabezas; no deja nada. Despues de esta operacion, da las respuestas que se le piden (2)."

Esos pueblos no son ya tan crédulos. Para creer, quieren señales. Estas señales son humanamente imposibles. Solo cuando las han visto, creen en los oráculos y hacen lo que les prescriben. Añadamos, que en 1864 todos los adivinos del reino fueron convidados para la coronacion del rey Cambodge; y que en Cochinchina, hoy mismo, nunca una barca real se da á la mar sin que el oráculo haya sido consultado.

1. Relacion de Mgr. Mssaia.  
2. Relacion de Mgr. Soyher.